

Nuestro formidable Rey que nos recompensa

Cuando le das algo a Jesús o a otra persona como muestra de tu amor por Jesús, Él te recompensará y te dará más a cambio. ¡Es un hecho!

Es similar a ir a un negocio y comprar algo; le das dinero al vendedor, y éste te da el artículo que compraste a cambio.

¡Sin embargo, cuando Yo recompenso, lo hago aún mejor!



A cambio de los sacrificios que hagas, Jesús probablemente te recompensará con algo especial que valga mucho para ti, que hará parecer que tu esfuerzo ha valido la pena en comparación. La recompensa de Dios no solo igualará lo que tú diste, sino que además sentirás felicidad por haber obedecido y haber hecho lo que Jesús te pidió.

Tal vez no veas la

¡A Marcos le va a encantar lo que le estoy preparando!

recompensa de inmediato, puesto que algunas bendiciones tardan un tiempo en llegar. Pero es un hecho que con el tiempo, ya sea en el momento o después, Jesús te recompensará por todo lo que le des.



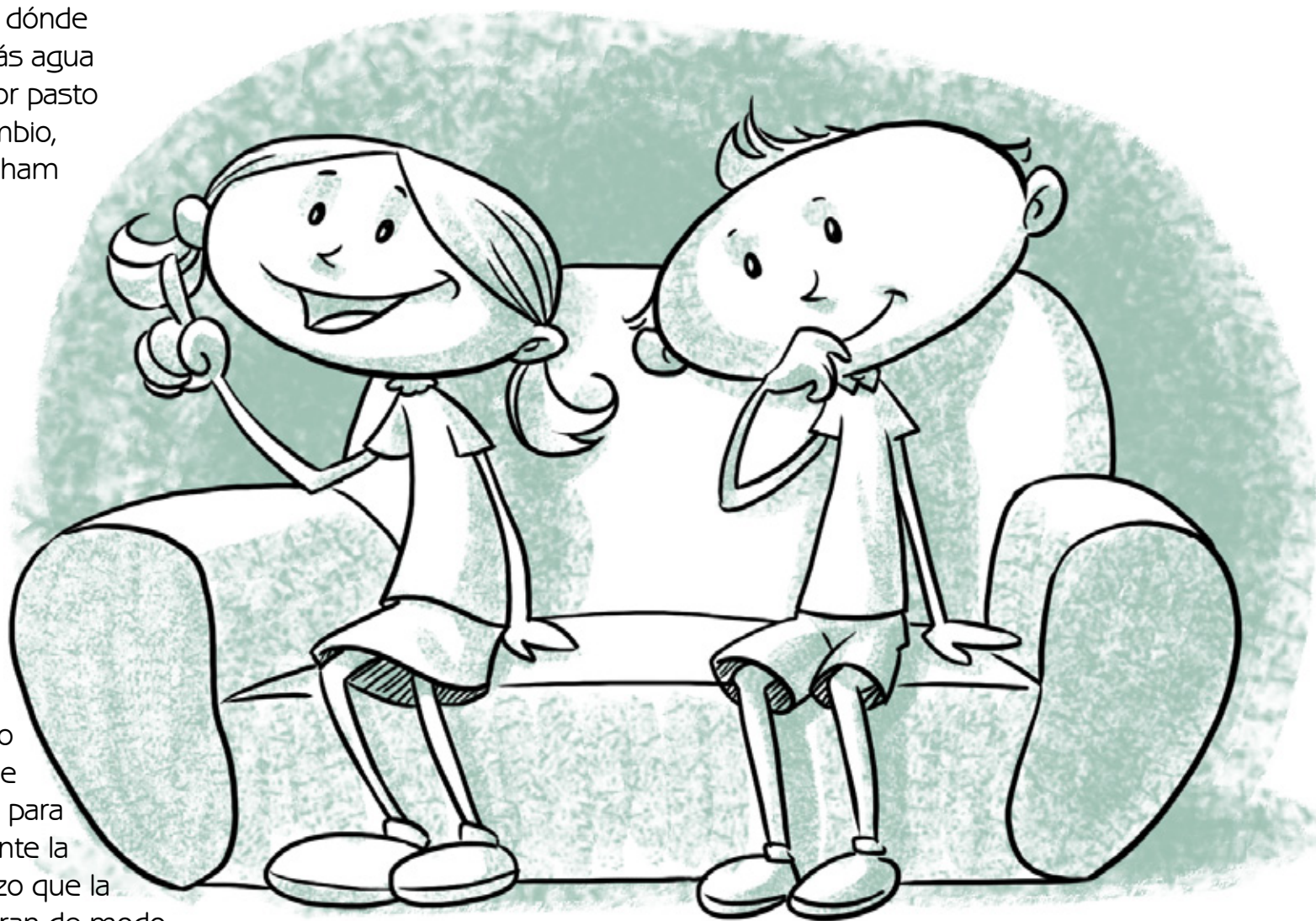
Existen varios ejemplos en la Biblia de personas que entregaron algo a Dios y fueron bendecidos por ello.

Cuando se separaron, Abraham le ofreció a Lot, su sobrino, que eligiera dónde vivir. Lot eligió la tierra que más agua tenía, por lo tanto con el mejor pasto para sus rebaños. Dios, a cambio, bendijo enormemente a Abraham por haberle dado la que aparentemente era la mejor tierra a Lot. Puedes leer todo el relato en Génesis 13.

A Ana, quien por muchos años no pudo tener hijos, se le dio una gran familia después por haber entregado a Dios a su primer hijo, Samuel, al haberlo llevado al templo para que fuera educado en el servicio a Dios. (Ver 1 Samuel 1:4-2:11, 2:21.)

La viuda de Sarepta usó lo que ella creía era lo último que le quedaba de harina y aceite para alimentar al profeta Elías durante la hambruna. A cambio, Dios hizo que la harina y el aceite no se agotaran de modo que tuviera suficiente para ella y su hijo, y para continuar alimentando a Elías (1 Reyes 17:7-16).

**Más bienaventurado es dar que recibir
(Hechos 20:35 RV1960).**



¿Se te ocurren otros relatos en la Biblia que hablan de dar?



Un principio importante de dar a Dios es que demos voluntariamente y con alegría.

Abraham voluntariamente le ofreció a Lot la tierra de su elección, sabiendo que Lot elegiría la mejor parte. Dios bendijo la buena voluntad de Abraham para dar con plena fe.

Ana se puso muy feliz de que Dios le hubiera dado un hijo, Samuel. Como muestra de gratitud, ella le dijo a Dios que quería entregarle a Samuel para que fuera educado en servicio a Él.



La viuda de Sarepta dio de corazón lo que ella creía que era lo último que le quedaba de comida, pues creyó lo que el profeta le dijo.



En 2 Corintios 9:7, el apóstol Pablo nos dice que Dios quiere que le demos a Él porque así lo deseamos, no porque debamos hacerlo. Tal como explica: «Dios ama al dador alegre» (RV 1960).

¿Alguna vez te costó dar algo y pensabas en lo que perderías al darlo, pero luego tomaste la decisión de darlo y de confiar en Dios por los resultados?

Piensa en cómo vio Dios ese sacrificio de dar, así como en tu alegre buena voluntad.

¿Qué bendiciones recibiste recientemente de nuestro formidable Rey que nos recompensa?



Las recompensas que Jesús te da tal vez no siempre se presenten de la manera que tú creías mejor, pero Dios nos promete una gran recompensa.

Algún día me gustaría aprender a tocar la guitarra eléctrica. Me alegro de que Jesús me haya suplido una guitarra acústica para aprender a tocar primero con ella.



A veces Dios nos recompensa enseguida por haber dado a alguien, pero por lo general las bendiciones vienen más tarde.

¡Mmmhhh,
me encanta el
pollo!

«Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante» (Lucas 6:38 NVI).



Y, ya sea que Él nos dé algo que esperábamos a cambio o nos bendiga de alguna otra manera, Dios siempre bendice el dar.

¡Podemos
salir a jugar
afuera!



Se encuadra en: Desarrollo personal: Virtudes: Generosidad-1c

Texto: Evan Kallen, basado en los escritos de María Fontaine. Ilustraciones: Sandra Reign. Diseño: Christia Copeland. Traducción: Adriana Vera y Antonia López.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2012